



El arte del toreo

apuntes históricos
POR RECORTES



QUE la fiesta de toros es el arte más viril, más gallardo y esforzado, más plético de luz, de color, de gentileza y alegría que deleitó a la Humanidad, está al margen de toda discusión. Que su raigambre en el alma de la raza es vigorosa y recia, es innegable; pero no lo es menos que el espectáculo taurino ha tenido, en sus dos siglos de vida profesional, momentos de agudas crisis, las que salvó, sin mayores contratiempos, merced a que en todo tiempo supo hallar la fórmula remediadora de su momentánea dolencia.

I. NACIMIENTO DEL TOREO DE A PIE. (Primer tercio del siglo decimotercero.)

El toreo en ese tiempo es ejercicio de la nobleza, la que se divierte practicándolo a caballo. Para matar las reses se emplea el garrochón, los rejones y rejoncillos. Los caballeros entran en liza seguidos de algunos servidores de a pie, los que, a modo de pajes y auxiliares, utilizando ligeros capotillos, les ponen los toros en suerte.

Cuando en tiempos de Felipe V fueron cerradas las plazas de la Maestranza, Ronda, Sevilla, Granada, Zaragoza y Valencia, la fiesta de toros sufre un peligroso letargo, entra en la primera crisis, la que es resuelta merced a un grupo de esforzados campeones, gente del pueblo, humilde y laboriosa, capitaneada por aquellos que actuaron de auxiliares a los caballeros en sus torneos en los cosos.

El rondeño Francisco Romero fué de los primitivos lidiadores de a pie, el que logró mayor fama y nombradía, siendo de los primeros que utilizó la **muleta** para recibir los toros a la muerte.

En su tiempo reducíase la lidia a escasas suertes. Con el capote se toreaba por **verónicas** y **navarras**; las banderillas se clavaban sueltas, y a la **media vuelta** generalmente, y los picadores seguían, como los nobles anteriormente, clavando rejones y rejoncillos.

II. INVENCION DE LA SUERTE DEL VOLAPIE.

Hasta la época en que llegó a matador de toros el diestro Joaquín Rodríguez (**Costillares**) no se conocía otra suerte para estoquear de frente los toros que la de **recibir**, a que antes hicimos referencia. Cuando las reses llegaban a la muerte agotadísimas y no lograba el matador que tomasen la muleta, el diestro se retiraba, ordenándose el **desjarrete**, espectáculo desagradable, practicado por los subalternos.

El espada Joaquín Rodríguez suplió esta deficiencia de la lidia inventando la suerte del **volapié**, calificada como de recurso, toda vez que únicamente se empleaba en los contados casos en que el toro no acudía al engaño para ser recibido. La invención de esta suerte fué un acontecimiento en el toreo, uno de sus más felices momentos.

Hasta los comienzos del siglo decimonono se continuó estoqueando los toros en la suerte de recibir; después fué generalizándose el volapié, y en la actualidad la que ha quedado anulada por completo, la que ha caído en desuso, es la de recibir.

III. EL ARTE DE LA LIDIA EN SU EDAD DE ORO (1775-1800).

El toreo alcanzó su máximo esplendor en la época en que coincidieron en las plazas Joaquín Rodríguez (**Costillares**), José Delgado (**Illo**) y Pedro Romero.

A las competencias entre ellos surgidas se debió la elevación del espectáculo a un nivel jamás logrado en tiempos modernos.

Surgieron las rivalidades desde que apareció Pedro Romero en el arte, y la primera competencia fué iniciada por **Costillares**, continuándola José Delgado. La lucha persistió hasta el año 1789, en que en las corridas reales de Madrid quedó plenamente demostrada la superioridad de Pedro Romero, el coloso de su siglo.

Pedro Romero vino a Madrid al lado de su padre, el primer espada Juan Romero, en 1775; toreaba en Andalucía desde 1772; en la práctica de la profesión sobresalió de todos sus compañeros; se retiró en 1799, y en los veintiocho años que trabajó en

plazas estoqueó más de 5.500 toros, dándose el caso, verdaderamente estupendo, casi milagroso, de que jamás fué herido por ningún toro.

En este período de la historia del toreo—1775-1800—se inventaron nuevas suertes, como la **de frente por detrás**, inventada por **Illo**, quien también dió su nombre al libro **La Tauromaquia** o **Arte de torear**, la obra más completa hasta entonces aparecida.

IV. TIEMPOS DIFÍCILES PARA LA FIESTA DE TOROS.

Las retiradas de **Costillares** (1790), de **Pedro Romero** (1799), la cogida y muerte de **José Delgado (Illo)** en 1801, la prohibición de las corridas de toros y novillos, decretada por el rey **Carlos IV** (1805); la invasión francesa (1808) y la guerra de la Independencia, fueron causa de que la fiesta de toros sufriese un terrible marasmo, del que había de costarle no poco trabajo reponerse. Quedaban aún dos diestros de altura capaces de llevar a buen puerto la nave del arte: **Jerónimo José Cándido** y **Francisco Herrera (Curro Guillén)**, los que lograron elevar en poco tiempo las corridas de toros; pero cuando éstas comenzaban a marchar nuevamente por senda de rosas ocurre la muerte de **Curro** y una enfermedad persistente aleja a **Cándido** de las plazas.

V. FUNDACION DE LA REAL ESCUELA DE TAUROMAQUIA.

Entre los fastos de la historia del toreo merece consignarse el hecho memorable de la fundación de este centro docente (1830), creado oficialmente no para fomentar el arte taurino, sino con el plausible objeto de preservar a los futuros lidiadores de las cogidas, muy frecuentes entonces.

La fundación de esta Escuela fué ruda y sistemáticamente combatida por los mismos que tenían el deber de su defensa, y los maestros **Pedro Romero** y **Jerónimo Cándido** apenas tuvieron tiempo de orientar a sus discípulos por la efímera duración y la interminable serie de obstáculos que tuvieron que vencer en el breve tiempo de sus cargos.

VI. SURGE EN EL TOREO LA FIGURA CUMBRE DE FRANCISCO MONTES.

Este diestro, discípulo de **Pedro Romero** en la Real Escuela de Tauromaquia, este genial lidiador de toros, encontró la fiesta en un período de marcadísima decadencia, no tanto por falta de buenos lidiadores, pues aun quedaban al arte firmísimas columnas, como **Juan Jiménez (el Morenillo)** y **Juan León**, sino porque tanto en el toreo de a pie como en el de a caballo reinaba la más acabada anarquía.

Francisco Montes impuso la disciplina en las cuadrillas, siendo el hombre providencial que impidió el derrumbamiento del espectáculo.

Francisco Montes, secundado años después por su discípulo **José Redondo (el Chi-**

L.VI.



clanero) y por **Francisco Arjona (Cúchares)** mantuvo la afición, por espacio de cuatro lustros, en estado de florecimiento.

VII. NUEVA CRISIS DE LA FIESTA.

A las muertes de **Montes** (1851) y del **Chiclanero** (1853) sigue a la fiesta otra de sus periódicas crisis, de la que no consiguen sacarla los esfuerzos de **Cúchares** y **el Tato**, figuras del mayor relieve entre la torería de su tiempo.

Dura este estado de indecisión unos años y no se resuelve hasta que entran en la liza los espadas **Rafael Molina (Lagartijo)** y **Salvador Sánchez (Frascuelo)**.

Lagartijo y **Frascuelo**, auxiliados por diestros de menor categoría, pero muy estimables lidiadores, como **Currito**, **Bocanegra**, **Angel Pastor**, **Cara-ancha** y algunos más, mantienen durante cuatro o cinco lustros el fuego sagrado de la afición.

VIII. RAFAEL GUERRA (GUERRITA), EL COLOSO DEL SIGLO XIX.

Entre los nuevos valores a que nos referimos destacan las figuras de **Luis Mazzantini**, **Manuel García (el Espartero)** y **Rafael Guerra (Guerrita)**, a las que siguen como segundas figuras **Antonio Fuentes**, **Antonio Reverte**, **Emilio Torres (Bombita)** y **José García (el Algabeño)**.

Unas temporadas bastaron para deslindar los campos, quedando a la cabeza de todos los citados, por propios e indiscutibles merecimientos, el cordobés **Rafael Guerra**.

Rafael Guerra, en el ejercicio de su arte, superó a todos los diestros cumbres de su siglo, desde **Montes** a **Lagartijo**.

IX. RETIRADA DE "GUERRITA". SURGEN "GALLITO" Y BELMONTE.

Al finalizar el siglo XIX, y con la retirada de **Guerrita**, queda la fiesta a merced de figuras estimables, pero de escasa talla artística. Las temporadas se deslizan en ambiente de sopor e indiferencia; la monotonía reina en el espectáculo, que vuelve a adquirir esplendor con las figuras de **José Gómez (Gallito)** y **Juan Belmonte**.

Con el ganado actual los diestros del siglo XX practican cómodamente lo que llaman **nuevo toreo**, que por la juventud y escasa malicia del ganado de lidia se puede realizar en el propio terreno del toro y casi sin peligro.

Tanto **Gallito** como **Belmonte** aprovechan las favorables circunstancias en que encuentran el terreno, y sus campañas transcurren con éxitos renovados y constantes, elevando a gran altura el ambiente taurino.

X. EL TOREO EN LA ACTUALIDAD.

Desaparecidos del arte **Gallito**, trágicamente, y **Juan Belmonte** por retirada voluntaria, siguen lidiándose reses jóvenes, sin nervio, sin poder y escasas defensas, por lo que el torear resulta fácil y cómodo.

Los lidiadores **divierten** con sus faenas de capa y muleta a una afición contentadiza y nada exigente, que gusta del toreo vistoso y alegre. Es secundaria la atención que se presta a la suerte de matar, y la monotonía y el sopor vuelven a imperar en los circos taurinos, donde las corridas de toros carecen de interés.

L.VII



L.VIII



L.IX.



L.X.



L.XI.



L.XII.

